

En todo el mundo hay 577 millones de personas que hablan el español, lo que supone el 7,6 % de la población mundial. Actualmente, hay casi 22 millones de personas estudiando el español distribuidas en 107 países y es la tercera lengua más utilizada en Internet.

Es el idioma más estudiado en EEUU, y en Reino Unido es percibida como la lengua más importante para el futuro. Así, en 2017 el British Council en su informe “Languages for the future” recomendaba al español como la primera lengua a aprender en un eventual escenario post Brexit, fundamentándose en el análisis de una diversidad de factores socioeconómicos, geopolíticos y culturales. México, Colombia y Chile son considerados mercados potenciales para los británicos y España es su destino turístico de preferencia.

Estos son algunos datos que en noviembre de 2018 presentó el anuario “El Español en el Mundo 2018” del Instituto Cervantes.

En el análisis posterior de los datos los autores de dicho informe se preguntaban si se debía seguir compitiendo por aumentar el número y porcentaje de hispanohablantes en el mundo.

Según las previsiones demográficas la tendencia del español en el mundo a un futuro no inmediato (2100) será de descenso hasta el 6,6 % de la población. Por eso, desde el Instituto Cervantes se transmitía la idea de que tal vez interese más “acentuar los aspectos culturales, convertir el español en una lengua de comunicación internacional y de ciencia, y usar la cultura para consolidar una conciencia iberoamericana”.

La participación de los países hispanohablantes en la producción científica mundial ha experimentado un crecimiento constante desde 1996, a pesar de lo cual el español científico se encuentra relegado a un plano secundario en el ámbito internacional.

El español es la tercera lengua en la que más revistas científicas se publican, a gran distancia del inglés y el francés (¡¡del francés!!). Una curiosidad: el español tiene presencia meramente anecdótica en la literatura científica, aunque el doble que el chino, cuyo número de hablantes es muy superior.

En una encuesta de 18 preguntas sobre los hábitos de lectura de literatura médica realizada entre más de 300 médicos de atención primaria en España, el 73 % estaban más interesados en los contenidos de casos clínicos, al 80 % le resultaba más útil leer en castellano que en inglés y el 70 % consideraba que no había diferencia de calidad entre unos artículos (en español) y otros (en inglés).

En diciembre de 2011 había 66 revistas médicas españolas introducidas en la base de datos de Medline. Curiosamente, algunas con títulos en inglés.

Una revista científica resulta interesante si sus contenidos lo son. O tal vez no. Tal vez solo resulta “interesante” si ha alcanzado un factor de impacto importante. Sin embargo, todos sabemos de revistas cuyos contenidos han ido evolucionando alejándose más y más de los objetivos de interés para la aplicación diaria en la práctica clínica, y acercándose cada vez más a las nebulosas teóricas alcanzables solo por unos pocos privilegiados. En Inglés y en español. Es difícil mantener una publicación médica sin contenidos. Y sin contenidos no se crece, no se consigue impacto. Pero ¿Cómo conseguir contenidos interesantes para una revista con escaso impacto? ¿Cómo atraer contenidos? Como dicen los más ancianos: “La pescadilla que se muerde la cola”.

¿Qué se puede hacer para romper esta dinámica? ¿Reivindicar el Espíritu Hispano como hicieron los artistas en los Oscar de Hollywood o en los Grammy? ¿Apelar a nuestra “conciencia de grupo” de especialistas en Radiología Vasculare Intervencionista sin una revista de impacto en nuestro idioma?

Una vez leí que “todo el mundo quiere ser partícipe del resultado pero casi nadie del proceso para alcanzarlo”.

Tenemos mentes privilegiadas que piensan en español realizando increíbles procedimientos de Radiología Vasculare Intervencionista en centros hospitalarios por todo el mundo. Tenemos vínculos que nos unen más allá de las fronteras. Y tenemos una herramienta de transmisión de nuestro conocimiento: la que ahora estás contemplando. Es momento de que entre todos definamos si queremos seguir esperando al “resultado” (obtener una revista de impacto) o ser “participes” en el proceso (publicar para conseguir que lo sea).

Al final, mi querido lector y compañero, la decisión es solo tuya.